

“*WAS HEIBT TIER?*”. LA DECONSTRUCCIÓN HEIDEGGERIANA
DEL HUMANISMO EN EL MARCO DE LA DISCUSIÓN
BIOPOLÍTICA CONTEMPORÁNEA.

“*Was heißt Tier?*”. Heidegger’s deconstruction of Humanism within
the framework of contemporary Biopolitics debate.

Hernán J. Candiloro
Universidad de Buenos Aires - CONICET
hernancandiloro@hotmail.com

Resumen: ¿Cuál es la relación entre la biopolítica y el humanismo? ¿Acaso la distinción entre *bios* y *zoé* no se sostiene sobre una definición que opone la esencia del hombre a la del resto de lo viviente? ¿Y de qué modo es posible poner en cuestión esa definición oposicional de la esencia del hombre, con las valoraciones que ella implica y con las políticas que desata, sin perder las especificidades de cada ámbito? Y finalmente ¿cómo pensar al hombre por fuera de la oposición y separación humanistas frente a lo meramente viviente, para empezar a pensar su peculiar inserción en el mundo de la vida a partir del componente animal que lo desnuda también a él como pura vida?

La animalidad constituye el punto de intersección entre biopolítica y humanismo. En efecto, si por un lado es la contracara, el reverso forcluido del humanismo y sobre cuya negación éste se sostiene, por otro lado nos remite a la pura vida pasible de ser dominada, gestionada, acrecentada y también sacrificada. En este contexto, el presente trabajo procurará repensar la crítica heideggeriana al humanismo –en especial a partir de sus consideraciones acerca del animal– situándola en el marco de la discusión biopolítica contemporánea, y con la intención de evaluar su capacidad para poner en cuestión los biopoderes y sus manifestaciones en la dominación técnica de la vida.

Palabras clave: **animalidad / humanismo / biopolítica / mundo de la vida**

Abstract: Which is the relation between Biopolitics and Humanism? Does the distinction between *bíos* and *zoé* rest on a definition that opposes the Essence of Man to the Essence of the rest of the Living? And in which way is it possible to put into question that oppositional definition of the Essence of Man (including the Values it implies and the Politics it provokes) without losing the peculiarities of each field? And finally, how could we think Man outside the Humanist opposition to the *mere* Living, in order to think his peculiar insertion in the World of Life taking as a

starting point the animal element that reveals him as pure life too? Animality might be conceived as the meeting point of Biopolitics and Humanism. Indeed, if on the one hand Animality is the counterpart, the repressed reverse of Humanism, on the other hand it refers to Pure Life, which may be dominated, administrated, empowered and also sacrificed. In this context, this paper aims to rethink Heidegger's Critic to Humanism –specially taking his considerations about the animal as a starting point– and to place this critic within the framework of contemporary Biopolitics debate, in order to examine its capacity to put Biopowers and its manifestations into question.

Keywords: **Animality / Humanism / Biopolitics / World of Life**

El título del presente trabajo se pregunta por el sentido de lo animal. No se pregunta, como bien podría hacer, qué, quién o cómo es el animal, sino que pregunta qué *significa* “animal”. No pretende entonces la determinación de una esencia del animal, como si esta pudiera ser algo aislable con claridad y distinción por la razón y puesto a disposición para ella. Pero al mismo tiempo, la pregunta por el sentido de lo animal está en alemán, y esto por una sencilla razón: porque queremos poner la pregunta por el sentido de la animalidad en la boca de Heidegger y de esa manera insertarla en su obra. Así pues, hemos formulado la pregunta en alemán con la intención de explicitar un cuestionamiento que, pese a recorrer gran parte del *corpus* heideggeriano, no aparece explícitamente formulado en términos de sentido.

A nuestro modo de ver, la indagación heideggeriana en torno a la animalidad del animal puede ser leída fructíferamente como un intento por deconstruir la comprensión tradicional de la animalidad que se corresponde con la historia de la metafísica. Su importancia reside en la necesaria copertenencia que une a esa determinada comprensión de la animalidad y la vida con el humanismo y que se torna manifiesta a partir de la definición aristotélica del hombre como “animal racional”. En este contexto, nuestra intención consistirá en insertar la deconstrucción de la comprensión tradicional de la vida y el viviente –a la que consideramos el fundamento ontológico de la biopolítica–, en el marco del desmontaje del humanismo llevado a cabo por Heidegger, directa o indirectamente, en casi toda su obra.

Quisiera presentar entonces dos citas para desarrollar esta relación entre la animalidad, el humanismo y la biopolítica. La primera de ellas es de Heidegger y está tomada de *Carta sobre el humanismo*:

El hombre se entiende como animal rationale. Esta determinación no es sólo la traducción latina del griego ζῶον λογὸν ἐξόν, sino una interpretación metafísica. En efecto, esta determinación esencial del ser humano no es falsa, pero sí está condicionada por la metafísica. Pero es su origen esencial y no sólo sus límites lo que se ha considerado digno de ser puesto en cuestión en *Ser y Tiempo*.¹

La segunda cita, en cambio, es de Foucault y pertenece a *La voluntad de saber*:

Durante milenios, el hombre siguió siendo lo que era para Aristóteles: un animal viviente y además capaz de una existencia política; el hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente.²

A nuestro modo de ver, la cita de Heidegger aporta un dato fundamental que tiende a ser soslayado, esto es: la determinación esencial del ser humano como animal racional no es, en lo esencial, falsa. El problema, agregamos nosotros, reside en qué quiere decir, qué significa. Para que ello pueda ser elucidado, será menester recuperar el sentido originario de la vida y la animalidad, oculto bajo su comprensión como objetos “ante los ojos” por parte de la metafísica. En este sentido, el condicionamiento metafísico de la vida presupone una esencia aislable con claridad y distinción, y pasible de ser capturada, estimulada, dominada y puesta a disposición por y para la razón. El condicionamiento metafísico produce a la vida como un objeto, pero por sobre todo la vuelve también pasible de ser matematizada y calculada, lo que incluye sin lugar a dudas el hecho eminentemente biopolítico del análisis estadístico. La metafísica produce a la vida como un objeto capaz de ser calculado y regulado, dando así lugar a lo que a partir de Foucault se ha dado en llamar biopolítica.

Resulta interesante el hecho de que tanto para Heidegger como para Foucault la objetivación y dominación de la vida sean fenómenos típi-

1. M. Heidegger, “Carta sobre el humanismo” en: *Hitos*, trad. H. Cortés y A. Leyte, Madrid, Alianza, 2000, p. 266. Puede encontrarse una cita que apunta en la misma dirección en *Ser y Tiempo*: “La antropología tradicional implica lo siguiente: 1. La definición del hombre como ζῶον λόγον ἐχόν en la exégesis *animal rationale*, ser viviente racional. Pero la forma de ser del ζῶον se comprende aquí en el sentido del ‘ser ante los ojos’ y del ponerse delante”. M. Heidegger, *El ser y el tiempo*, trad. J. Gaos, Buenos Aires, FCE, 2000, p. 60.

2. M. Foucault, *La voluntad de saber*, trad. U. Guiñazú, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 173.

camente modernos. Sin embargo, aun con su radical novedad –y quiero destacar esto–, la objetivación moderna de la vida es para Heidegger consecuencia de un proceso inherente a la metafísica cuyo fundamento es la determinación de lo propio del hombre a partir de una diferencia específica que lo opone al resto de lo viviente. Así pues, la producción objetiva de la vida no es sino la consecuencia natural de la progresiva determinación de lo propio del hombre en su pureza, es decir, del humanismo. La preservación y acrecentamiento de la humanidad del hombre equivalen así a una objetivación cada vez mayor de la vida, junto con la radicalización de las prácticas de dominación, explotación, gestión y eventualmente también de sacrificio; y a la inversa, las prácticas de gestión de la vida hacen al hombre más humano. Es importante señalar que la circularidad de esta sobrepotenciación entre el hombre y la vida se sostiene sobre la comprensión metafísica que determina lo que se da como esencias ante los ojos y capaz de ser fijadas por la razón. Vemos entonces que la metafísica funciona como un dispositivo de poder sobre la vida, es decir, como un instrumento –quizás *el* instrumento– del biopoder.

Frente a esta determinación que busca lo propio del hombre procediendo negativamente a través del despliegue de la diferencia específica, Heidegger se propone una elucidación positiva de lo humano que desarticule su enfrentamiento a la vida. De esta manera, el proyecto heideggeriano de una crítica al humanismo persigue como meta la sustracción del hombre de cualquier definición que opere por objetivación y oposición a lo viviente, y positivamente propone caracterizarlo a través de su inserción en el mundo de la vida. Inserción que, con el nombre de “serenidad” (*Gelassenheit*), abre al hombre en su pobreza originaria, en una caracterización cuya resonancia con las afirmaciones acerca del animal resulta innegable. En efecto, tanto la pobreza de mundo del animal como la serenidad, el pensar y la pobreza del hombre, así como la deconstrucción heideggeriana del concepto de espíritu, son presentados como un carecer que entraña en sí una riqueza. Por sobre cualquier separación objetivante hacia lo viviente, la explicitación de esta inserción tiene por meta recuperar una cercanía fundamental que ha sido soslayada por la metafísica:

La animalidad del hombre tiene un fundamento metafísico más profundo que el que pueda enseñarse nunca de modo biológico–científico con la referencia a una especie animal existente que se asemeja aparentemente en ciertos aspectos de una manera exterior.³

3. M. Heidegger, *Nietzsche*, T1, trad. J. L. Vermaal, Barcelona, Destino, 2000, p. 455.

En síntesis, desmontar el humanismo y la biopolítica a partir de la copertenencia que las articula, para encontrar el fundamento metafísico de la animalidad del hombre, no es otra cosa que encontrar la *bíos* en la *zoé*, lo propio del hombre en su inserción en el mundo de la vida. A nuestro modo de ver, en eso consiste gran parte del proyecto de Heidegger.